

Salmos del Arcángel Uriel

266. Crean en alianza con Dios en pureza y verdad

1. Cultiva el discernimiento para no engendrar jamás en la tierra un mundo o una obra inspirados por una voluntad, un deseo o una influencia que emanan del mundo mortal y de la personalidad efímera.
2. Si es el hombre mortal quien te anima y te motiva, ten por seguro que te unirá y te atará a mundos que son fatalmente estériles y que no tienen el poder creador necesario para conducir la obra hacia la perfección y la liberación.
3. Solo la obra que está asociada con lo inmortal, y por lo tanto es más grande que el hombre mortal, puede alcanzar la perfección y entrar en el mundo divino. Tal obra será una grandeza, una bendición en la tierra, una luz que alimentará a muchos mundos, abriendo un camino e inspirando a una multitud de seres.
4. Dios es grande y es Él quien debe ser honrado y aparecer.
5. Si es la imagen del hombre mortal la que existe y actúa para ver aparecer ante él lo que le place y le une, eso no llegará muy lejos, porque la muerte trae consigo su propio límite.
6. No digo que la imagen del hombre mortal deba ser expulsada, excluida o que no tenga derecho a regocijarse y sentir satisfacción personal a través de la realización de una obra. Solo digo que todo lo que proviene del hombre siempre será muy limitado y, al final, solo podrá satisfacer la esencia del hombre. Por el contrario, si te conectas con un mundo más grande y dejas que se ponga en movimiento para que se asocie y participe en la obra, eso significa que no limitas la creación de tu obra al mundo humano, sino que asocias otros mundos mucho más vastos.
7. Si decides hacer aparecer una casa para Dios, es evidente que el hombre irá a esa casa, pero será para entrar en comunión con otros mundos y tal vez Dios mismo con sus enviados se interesen por tu proyecto y vengan a depositar en él tesoros, maravillas, esplendores. Así, saborearás y podrás participar en mundos que nunca hubieras podido conocer trabajando solo en tu pequeño mundo limitado y cerrado. Por el contrario, si construyes una casa con la única intención de cuidar de tu bienestar personal, solo vivirás tú mismo, en compañía de tus deseos, de tus sensaciones limitadas a la naturaleza efímera. Las Divinidades no serán invitadas, solo los amigos de tu naturaleza mortal, tus compañeros, podrán venir, pero en este intercambio no habrá un verdadero fruto.
8. Recuerda: si utilizas tu poder creador únicamente en el mundo del hombre sometido a la autoridad de la muerte y el reciclaje, permanecerá estéril y, por lo tanto, será un desperdicio.
9. Si te inclinas por unir tu fuerza creadora con inteligencias superiores eternas, habrá expansión, fructificación y siembra sin fin.
10. Ningún hombre sujeto a la naturaleza mortal ha podido crear una obra física que le haya permitido seguir viviendo después de la muerte indefinidamente.
11. Una gran obra realizada en la tierra, en el mundo del hombre, permanecerá tres o

cuatro generaciones antes de que no quede nada; en cambio, si Dios interviene en la obra, esta se convertirá en sagrada, se conservará y, aunque los hombres ya no le presten atención, los seres llamados en los mundos sutiles vendrán a vivir en ella y se regocijarán durante mucho tiempo. Se convertirá en una virtud de Dios que nunca se extinguirá.

12. Lo que el hombre crea con la ayuda de Dios y para Dios atraviesa el tiempo y se vuelve mucho más grande que todo lo que el hombre puede imaginar.

Padre Ouriel, ¿cómo hacer que este discernimiento se manifieste como una evidencia y una convicción profunda? Estamos inmersos en un mundo que nos solicita sin cesar para que participemos, con nuestra fuerza creadora, en la creación incesante del mundo del hombre, que no solo no produce nada, sino que genera un gran desperdicio y contaminación. ¿Cómo podemos desprendernos de esta esterilidad para apegarnos a la obra viva y benéfica de un mundo superior?

13. El hombre en la tierra solo está de paso. Si vive como un hombre sometido a la influencia cautivadora de lo efímero, entonces, en el mejor de los casos, debe dejar una obra que le permita tener energía y consistencia en el otro mundo. Te lo digo, no quedará gran cosa, salvo algunos recuerdos, haber traído al mundo hijos y nietos y, sobre todo, haberlos encaminado hacia una tradición.

Sea como fuere, todas estas obras acabarán desapareciendo con el tiempo.

14. Lo que queda es únicamente lo que se ha logrado en asociación con Dios.

15. Hoy puedes hablar de los templos del antiguo Egipto y puedes recordar los nombres que se consagraron a las divinidades, a los esplendores. Puedes concentrarte en eso y recuperar la memoria de lo que vivió allí y sigue viviendo.

16. Comprende que ningún hombre en la tierra que haya vivido solo para la imagen del yo efímero es capaz de dejar una historia y un camino, una tradición que atraviese el tiempo y resistiera sus embates.

17. Solo lo que se hace en nombre de Dios, en alianza con Él en la pureza y la verdad, permanece eternamente y triunfa sobre la muerte. No solo no pasa, sino que perdura como algo precioso, grandioso, bueno.

18. Dios triunfa sobre el tiempo que lo apaga todo, porque Dios es Aquel que es el Viviente en todos los mundos. Crear en alianza con Él es la fuente de alegría para todos los seres en todos los universos.

19. Todos los seres aspiran a encarnarse, a participar en la obra de Dios, a desempeñar un papel en ella, a tener una función, porque todos los mundos sabios aspiran a acoger a Dios en su vida.

20. Incluso un pequeño acto realizado para Dios en la tierra vale más que todas las riquezas, todos los tesoros, los esplendores y las grandezas que el hombre puede hacer aparecer en la tierra con su pequeño deseo personal.

21. Puedes construir un palacio con tu deseo efímero, pero tus descendientes no podrán mantenerlo y será otro mundo el que se apoderará de él. Así, serás desposeído de todo y tendrás que empezar de nuevo y de nuevo. Por el contrario, si has abierto un espacio para Dios, de acuerdo con Él, todos

aquellos y aquellas que busquen a Dios se acercarán para tratar de tejer el vínculo con su vida interior, para encontrarse con

Dios y caminar por un camino de Luz, belleza y dignidad.

22. Te digo mi deseo: que no haya desperdicio.

23. Que cada energía sea honrada y conducida al lugar y a la actividad donde Dios es santificado y donde aparecen la expansión sin límites, la eternidad, la perfección de la inmortalidad.